

ORACULO DE LOS MINUTOS

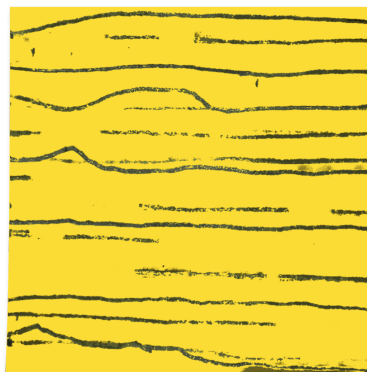
El paisaje sonoro siempre está aunque no lo veamos. Aunque no nos sea posible verlo. ¿Por qué le diremos paisaje, entonces? Quizás nos sea cómodo referirnos a algo visual porque nos resulta más “manejable”, más “aprehensible”

La verdad es que es un fenómeno que sólo puede escucharse y suele pasar desapercibido o directamente es maldecido. “El ruido de la calle”

Este método oracular en proceso se propone, en primera instancia, obtener determinada información sonora de un momento puntual. Más específicamente, de ciertos nueve minutos sucesivos ubicados en la siguiente grilla:

Se invita al consultante a elegir al azar (o a su criterio) tres de las nueve casillas. Estos tres minutos / casillas son tomados/as como corte en la continuidad del grupo de los nueve minutos consecutivos que se emplearán en la confección del oráculo, excepto que el consultante tome dos o más casillas seguidas. Estos tres minutos (consecutivos o salteados) serán los que el lector interpretará (a posteriori) a través de tres transcripciones, una por minuto elegido en la grilla, del paisaje sonoro del momento de la consulta (y desde el lugar elegido para la misma).

El resultado de cada uno de los tres minutos se verá más o menos de la siguiente manera:



Cada una de las columnas con una recta en el centro representa un fragmento de 10 segundos (por eso hay 6 en cada soporte cuadrado de 1 minuto) cuya recta central se corresponde con un “tono medio” (algo así como la base sobre la cual el resto de los sonidos se suceden en un paisaje sonoro). Los eventos que se destacan en el registro agudo generan que la recta suba en su devenir, y al revés ocurre con los eventos sonoros en el registro grave. Cada paisaje sonoro tiene su propio verosímil respecto a esta distribución en el espectro.

Los seis minutos restantes dentro de la práctica serán empleados para que el lector y el consultante se pongan de acuerdo sobre las expectativas de la consulta, preguntas posibles, etc.



El lector y el consultante se sientan espalda contra espalda durante los nueve minutos de la construcción del oráculo. La idea es que durante los tres minutos de “silencio”, en los cuales el lector descifra el paisaje sonoro, haya contacto físico entre consultante y lector. La vibración de los cuerpos espalda contra espalda sin la intervención de la mirada ponen en cierto estado al lector y al consultante, siendo la vibración del sonido a través de los dos cuerpos un dato más a la hora de generar el oráculo. También se busca que la voz de ambos participantes no tenga un rol tan protagónico durante los nueve minutos destinados a la confección del oráculo. Que sea sólo un elemento más en el paisaje sonoro.

Luego de la confección del oráculo el lector se toma algunos minutos para interpretar los resultados para luego poder tener una sesión cara a cara con el consultante en la lectura oracular propiamente dicha.

VARIANTES / EXTRAS:

- Se podría realizar la confección del oráculo en ausencia del consultante en una fecha, horario y lugar significativo.
- Se podría generar un sistema de traducción como para volver a generar una respuesta sonora / musical a partir de la topografía dibujada durante la confección del oráculo. “Sonido oracular” / “Canción oracular”.